

LA CATEDRAL ROMÁNICA DE EL SALVADOR DE ZARAGOZA A LA LUZ DE LOS NUEVOS DATOS APORTADOS POR SU EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

JUAN JOSÉ BIENES CALVO *
BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA**
JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ VERA***

Resumen

La excavación de la Seo de Zaragoza ha permitido el descubrimiento, entre otros notables hallazgos, de estructuras y materiales de gran interés de los siglos XII y XIII que corresponden a tres proyectos constructivos distintos: En primer lugar una fase todavía provisional terminada hacia 1121. En segundo lugar la paulatina construcción entre 1175 y 1198 de la cabecera y una portada en los pies con el tema de los 24 ancianos del Apocalipsis y la imagen de Cristo entronizado, enmarcada por dos torres; portada ésta que ha sido descubierta en la excavación. Y en tercer lugar el proyecto de construcción de un nuevo transepto que no se debió llegar más que a plantear pero del que se han podido recuperar dos capiteles en la Seo, y otro más en la excavación de la Casa de la Obra, realizada en 1990 por José Francisco Casabona Sebastián. Estas tres piezas pueden datarse entre 1224 y 1235.

The excavation of the Seo of Zaragoza has led the discovery, among other important findings, of structures and materials of great interest from the 12th and 13th centuries, corresponding to three different construction projects. Firstly, a provisional phase wich ended around 1121. Secondly, the gradual construction between 1175 and 1198 of the sanctuary and a façade at the foot with the theme of the 24 elders of the Apocalypses and the image of Christ enthroned, framed by two towers. This façade has been discovered during the excavation. And thirdly, the construction project for a new transept wich must only have been presented, but a wich two capitals have been recovered in the Seo, and another one during the excavation of the House of the Work, carried out in 1990 by José Francisco Casabona Sebastián. These three pieces can be dated between 1224 and 1235.

* * * * *

Las estructuras y los elementos arquitectónicos pertenecientes a la catedral románica hallados en el subsuelo de la Seo de El Salvador de Zaragoza fueron descubiertos en dos fases de excavaciones comprendi-

* Arqueólogo. Estudia y excava monumentos de la Antigüedad y del arte medieval occidental e islámico.

** Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte medieval occidental e islámico.

*** Profesor Titular del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza. Estudia y excava monumentos de la Antigüedad y del arte medieval occidental e islámico.

das entre los años 1980 y 1996. En la primera de estas fases que se desarrolló entre 1980 y 1986 se intervino en las cimentaciones de las columnas de los tramos de los pies del templo y en el claustro gótico situado en la zona oriental de la catedral. Estos trabajos se realizaron siendo responsable de la restauración de la Seo el arquitecto Angel Peropadre Muniesa, corriendo la excavación a cargo de Juan Antonio Souto Lasala.

Los trabajos de Juan Antonio Souto —debido a la manera tan parcial en que se realizaron— estuvieron dirigidos más bien a la recuperación de las piezas aparecidas en los rellenos de las cimentaciones que a una excavación verdaderamente completa y programada de la Seo, destinada a la recuperación y documentación de las estructuras arquitectónicas existentes en la zona meridional del templo; razón por la cual no se ha publicado hasta el momento ningún plano de lo excavado sino solamente el estudio o presentación de las piezas recuperadas, algunas de ellas de gran interés¹. El propio Juan Antonio Souto y Angel Peropadre se referían a su actuación con las siguientes palabras:

«Debe añadirse que la urgencia de la intervención y la necesidad de actuar en puntos muy concretos no favorecía la realización de una excavación rigurosa desde el punto de vista de la metodología arqueológica. Sin embargo, y a tenor de las posibilidades existentes, se cuidó de anotar la localización en latitud y profundidad del material hallado»².

El segundo período de excavaciones en La Seo corresponde al comprendido entre los años 1992 y 1996, en el que siendo arquitectos responsables de la restauración Luis Franco Lahoz y Mariano Pemán Gavín, la Diputación General de Aragón encargó la dirección de los tra-

¹Sobre las excavaciones de Juan Antonio Souto en la mezquita aljama de Zaragoza, cfr. espec. SOUTO LASALA, J. A. Textos árabes relativos a la mezquita aljama de Zaragoza. *Madrider Mitteilungen*, 30 (1989), pp. 391-426, lám. 25; ídem. Sobre el papel del arqueólogo medievalista en las obras de restauración de monumentos arquitectónicos. En *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, 17, 18, 19 abril 1985, Huesca, t. I, Aragón-Metodología. Zaragoza, 1986, pp. 89-104, espec. pp. 95-98; PEROPADRE MUNIESA, A. y SOUTO LASALA, J. A. Restos arquitectónicos de época islámica en el subsuelo de la Seo del Salvador (Zaragoza). Campaña de 1980. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXII (1986), pp. 347-367; SOUTO LASALA, J. A. Primeros resultados de una investigación sistemática en torno a la Mezquita Aljama de Zaragoza. *Cuadernos de la Alhambra*, 23 (1987), pp. 11-19, 3 figs. y 5 láms.; ídem. Cerámicas islámicas excavadas en La Seo del Salvador (Zaragoza), 1980-1986. *Boletín de Arqueología Medieval*, 1 (1987), pp. 39-49, 5 figs.; ídem. El capitel andalusí en los tiempos de la *Fitna*: los capiteles de la mezquita aljama de Zaragoza (1018-1021/2). En *Coloquio Internacional de Capiteles Corintios prerrománicos e Islámicos (ss. VI-XII d. C.)*. Madrid, 1990, pp. 119-143; ídem. Restos arquitectónicos de época islámica en el subsuelo de La Seo del Salvador (Zaragoza). Campañas de 1984 y 1985. *Madrider Mitteilungen*, 34 (1993), pp. 308-324 y láms. 51 y 52; e ídem. Excavaciones en la Seo del Salvador de Zaragoza (1984-1986). Actividades realizadas e inventario de hallazgos. *Boletín de Arqueología Medieval*, 7 (1993), pp. 249-267.

²Cfr. PEROPADRE MUNIESA y SOUTO LASALA. Restos arquitectónicos de época islámica en el subsuelo de la Seo del Salvador..., op. cit., pp. 348 y 349.

bajos arqueológicos a José Antonio Hernández Vera. Durante estos años se excavó la totalidad del suelo de las naves, incluyendo algunas capillas, los atrios, la parte más meridional del presbiterio y se hizo un sondeo en un solar sin edificar, exterior por tanto a la catedral, en el ángulo de la calle Pabostría.

En esta segunda fase, la de los años 1992 a 1996, aparecieron importantes estructuras de la cimentación del templo romano, junto a materiales que pertenecieron a él, y parte de los pórticos que lo circundaban; descubrimientos todos estos que obligan a modificar sustancialmente no sólo la ordenación sino también el mismo concepto que se tenía de los restos descubiertos del foro —principal elemento urbano de *Cæsaraugusta*—. Así mismo ha sido posible reconstituir la planta del edificio de la mezquita aljama —que tampoco coincide con ninguna de las propuestas hechas hasta entonces— y de la que se ha podido definir la estructura correspondiente a la sala de oraciones levantada en 850 y ampliada en 1020. En la excavación ha sido encontrada, también en la encrucijada del transepto, una cimentación de bloques de alabastro, orientada en la misma dirección que las estructuras islámicas, y discordante respecto a las demás, que debe ponerse en relación con una primera mezquita aljama de la ciudad, de la que constituye con relativa seguridad el único resto conservado. Su construcción, al margen de las noticias que proporcionan las fuentes musulmanas, cuya veracidad, como ya argumentó Juan Antonio Souto Lasala, parece poco probable, debió realizarse muy tempranamente y en cualquier caso en una fase anterior a mediados del siglo IX. Aunque no constituye una prueba determinante a la hora de datar dichos restos hay que poner en relación con esta estructura la aparición de un buen número de feluses de los que algunos deben fecharse en el primer tercio del siglo VIII. La mezquita de mediados del siglo IX poseía un *mihrab*, que destacaba en planta del muro de la *qibla*, razón por la cual debe ser posterior a la ampliación de la mezquita aljama de Córdoba de época de Abd al-Rahman II realizada entre 833 y 848.

Del mismo modo son de gran interés las estructuras y los materiales encontrados de la fábrica románica, que permiten hablar de tres momentos constructivos. En primer lugar de una fase todavía provisional terminada hacia 1121. En segundo lugar la paulatina construcción entre 1175 y 1198 de la cabecera y una portada en los pies enmarcada por dos torres; portada ésta que ha sido descubierta en la excavación. Y en tercer lugar el proyecto de construcción de un nuevo transepto que no se debió llegar más que a plantear pero del que se han podido recuperar dos capiteles. Esta actuación arqueológica de la Seo se completa con la realizada por José Francisco Casabona Sebastián en la calle Se-

pulcro 1-15, lugar en el que estuvo enclavada la *Casa de la Obra*, donde en enero de 1990 fue encontrado un tercer capitel del mismo tamaño, características y aspecto que los dos de la catedral de El Salvador antedichos y que por tanto también debía pertenecer al proyecto del transepto³. Estas tres piezas pueden datarse entre 1225 y 1235.

Fue en este momento cuando las obras quedaron interrumpidas, por la severa recesión económica en la que entró la nobleza y en conjunto el reino de Aragón, tras los acontecimientos políticos que concluyeron con la conquista del reino de Valencia y el otorgamiento por parte de Jaime I a las tierras recién conquistadas de un carácter autónomo dentro de la Corona de Aragón y por tanto desvinculado al reino y a la nobleza aragonesa que habían financiado fundamentalmente esta empresa. Las obras de la catedral metropolitana de Zaragoza no se retomarán hasta el siglo XIV.

Aparte de las estructuras propias del Foro Romano, la mezquita aljama y la catedral cristiana se han hallado importantes restos arquitectónicos y escultóricos de cada uno de estos momentos. Todos estos restos han aparecido, lógicamente, movidos y fuera de su contexto, por debajo de las cotas del suelo del templo románico; cota, dicho sea de paso, que ha permanecido con escasa variación de nivel pese al paso de los siglos desde la construcción de la mezquita aljama hasta el templo actual. De este modo, los elementos aparecieron de dos maneras diferentes: Formando parte de capas de escombros rellenando pozos o zanjas de obra y cimentación, o formando parte integrante de las estructuras de fundamentación, cuyas obras supusieron, además, la demolición de estos restos.

En espera de la memoria definitiva y el estudio monográfico de la excavación, presentamos en este artículo algunas de las estructuras y elementos recuperados de la catedral románica que permiten completar la visión que se tenía hasta ahora de los ábsides del testero.

El 18 de diciembre de 1118 tuvo lugar la entrega de la ciudad de Zaragoza mediante un pacto al rey Alfonso I, habiéndose acordado posiblemente la capitulación el día 11 de diciembre, tal como narra una crónica francesa⁴. El texto de la capitulación no se conserva pero debía distar muy poco de las dictadas para Tudela en 1119, para Borja en

³Sobre esta actuación arqueológica, cfr. CASABONA SEBASTIÁN, J. F. La excavación de Sepulcro 1-15. Zaragoza. En *Arqueología Aragonesa, 1990*. Zaragoza, 1992, pp. 185-190. Y sobre el capitel, en concreto, que se comenta, cfr. ídem, s. v. Capitel Románico. En BUESA CONDE, D. J. y RICO LACASA, P. J., comisarios de la exposición *El espejo de nuestra historia. La diócesis de Zaragoza a través de los siglos*. Zaragoza, 1991, p. 490.

⁴Cfr. BELTRÁN, A., LACARRA, J. M.^a y CANELLAS, A. *Historia de Zaragoza*, tomo I, *Edades Antigua y Media*. Zaragoza, 1976, pp. 155 y 156.

1122 y para Tortosa en 1148; este último documento reproducía, según se explicita, el dado en Zaragoza treinta años antes⁵.

Las cartas de Tudela y Tortosa contemplan entre sus principales cláusulas la conservación de la legislación y órganos propios de los musulmanes, así como de sus propiedades, su libertad para el libre tránsito de personas y animales, la exención de participar en azofras contra musulmanes o cristianos y el derecho a poder seguir ocupando durante un año sus casas y mezquitas dentro de la ciudad, tras el cual deberían ocupar un suburbio; en el caso de Zaragoza el *Rabad al-dabaggin* o arrabal de los curtidores, seguramente un barrio poco apetecido⁶.

Prescrito el plazo convenido en la capitulación, las mezquitas fueron ocupadas por los cristianos, incluyendo entre ellas la mezquita aljama. Sería pues en 1119 cuando tendría efecto la entrega de la mezquita de los viernes de la ciudad por parte de Alfonso I al obispo don Pedro de Librana para su transformación como templo catedralicio. El 4 de octubre de 1121 dicha catedral fue consagrada bajo la advocación de El Salvador⁷.

De las excavaciones arqueológicas se deduce que durante el período de tiempo que transcurrió entre 1119 y 1121 se realizaron una serie de obras en la mezquita aljama dirigidas a su reorientación y adaptación como templo cristiano. La catedral románica se dispuso en sentido noreste-suroeste frente al sureste-noroeste que tenía la antigua mezquita; orientación esta del templo que perduraría en todas las demás fases constructivas. Además se demolieron las arquerías correspondientes al menos a seis tramos de las naves y a la zona de unión entre la mezquita del siglo IX y la del siglo XI; estos tramos se disponían aproximadamente de manera simétrica respecto a un eje determinado por una antigua puerta de la mezquita sita en el lado suroeste.

⁵La capitulación de Tudela fue publicada por MUÑOZ Y ROMERO, T. *Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*. Madrid, 1847, pp. 415 y 416. La de Tortosa la publicó BOFARULL, P. *Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón*. vol. IV, Barcelona, 1849, doc. 56, pp. 130-133. La edición paralela puede verse en RIBERA TARRAGO, J. *Orígenes del justicia de Aragón*. Zaragoza, 1897, pp. 400-415. Estos dos documentos han sido estudiados especialmente por LACARRA DE MIGUEL, J. M.^a. La conquista de Zaragoza (18 diciembre 1118). *Al-Andalus*, XII (1947), pp. 65-96, espec. pp. 88-91; UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. La formación territorial*. Zaragoza, 1981, pp. 154-156; y VIQUERA MOLINS, M.^a. J. *Aragón musulmán*. Zaragoza, 1988, pp. 233-236. La capitulación de Borja pertenece por su contenido a la misma familia de las de Zaragoza, perdida, Tudela y Tortosa, aunque hay variaciones por omisión muy importantes; sobre este documento, cfr. FERRER MAILLOL, M.^a. T. La capitulación de Borja en 1122. *Aragón en la Edad Media, X-XI. Homenaje a la Profesora Emérita María Luisa Ledesma Rubio*, Zaragoza, 1993, pp. 268-279.

⁶Cfr. IBN AL-KARDABUS. *Historia de al-Andalus (Kitab al-Iktifa)*. Edición preparada por MAILLO SALGADO, F. Madrid, 1986, § 77, pp. 142-144.

⁷Cfr. ESCRIBANO SÁNCHEZ, J. C. y CRIADO MAINAR, J. La fábrica de la primitiva Seo de San Salvador de Zaragoza. En *La plaza de la Seo. Zaragoza. Investigaciones Histórico-Arqueológicas*, en la col. *Estudios de Arqueología Urbana*, 2, Zaragoza, 1989, pp. 17-43, espec. p. 19.

La demostración de la existencia de este primer proyecto se encuentra en que se cimentaron en lo que luego serían los colaterales internos de la iglesia del papa Benedicto XIII enormes zapatas en las que se incorporaron elementos romanos y de la zona de la mezquita destruida, entre los que hay que destacar un fragmento de un sistema de arcos entrecruzados similar al del lado noreste del pabellón conocido como Capilla de los Villaviciosa en Córdoba. De estas zapatas se encontraron cuatro enteras con numerosos elementos arquitectónicos; otras dos con una argamasa más blanda y un menor número de piezas reutilizadas y finalmente una séptima fragmentada. Esta primera iglesia carecía de ábsides y de transepto destacado en planta, y tenía una nave central de gran anchura con unos muros de cierre de cronología más incierta que definían unas naves laterales sumamente estrechas. La existencia de unas naves laterales muy estrechas, en la línea de las de las iglesias de Sant Pere de Rodes, Sant Vicenç de Cardona y San Salvador de Leyre es una muestra evidente de que este primer templo presentaba una solución arcaica. Esta iglesia tenía dos puertas, una en el extremo septentrional del lado noroeste y otra en la zona central del lado suroeste.

Esta primera catedral románica debió cubrirse —debido a su gran anchura— con techumbre de madera a dos vertientes y reutilizaba el antiguo alminar y el patio de la mezquita islámica. Al menos algunas de las naves restantes de la mezquita debieron seguir existiendo.

Esta gran nave axial delimitada por las zapatas de cimentación era más ancha que el ulterior ábside central, lo que solamente se entiende por el hecho de que cronológicamente era más antigua, puesto que sería inexplicable que construida la cabecera se pensara en hacer una nave más ancha que no correspondiera con los ábsides erigidos y conservados aún en la actualidad.

El grado exacto de ejecución al que se llegó en este primer plan se ignora puesto que no han aparecido en la excavación materiales decorativos identificables con este momento tan antiguo.

La existencia de un primer plan constructivo vendría también en parte avalada por el hecho de que en un diploma datado en 1188 por el que el obispo don Pedro Tarroja realiza ciertas donaciones al capítulo —cuando la nueva cabecera y la portada de los pies se encontraban en plena construcción— se utiliza la expresión «*ad vestre rehedificationem ecclesie factam*»⁸.

El término «*para la reedificación hecha de vuestra iglesia*» sugiere que las obras habían sido comenzadas unos años antes, quizás hacia 1175

⁸ Cfr. *ibidem*, p. 43.

que es la fecha que mejor conviene estilísticamente a los elementos de la portada de la nueva catedral. Un documento de 1166 precisa que se lega «*una bestia que compretur ad illa opera dels caps*»⁹ lo que demuestra que en esta fecha se estaba empezando hacer ya acopio de dinero y de materiales para la construcción de los ábsides del testero. Sin duda la obra de la catedral de Zaragoza se vio impulsada de una manera decisiva por el traslado en 1170 a la catedral metropolitana, a instancias del rey Alfonso II, del cráneo de San Valero, venerado hasta entonces en Roda de Isábena (Huesca)¹⁰.

La culminación de la cabecera se debió alargar durante mucho tiempo no siendo construido el ábside cuadrado oriental —el único de este tipo que se conserva— hasta poco antes de 1198. En este sentido hay cuatro hechos que parecen evidentes: El primero de ellos es que los capiteles aparecidos en la zona superior de la capilla de la Virgen Blanca son posteriores a los figurativos del ábside central. El segundo que el único ábside cuadrado conservado presenta al exterior un vano ligeramente apuntado frente a los vanos de los ábsides circulares que son de medio punto. En tercer lugar que existen dos documentos de 1195 y 1198 que mencionan ya las capillas de San Miguel y San Nicolás respectivamente¹¹, que fueron las últimas en construirse y que se encontraban en los ábsides cuadrados extremos. Y en cuarto lugar que el mismo plan de la cabecera de Zaragoza se desarrolla en un sólo impulso constructivo y de una manera mucho más coherente en la catedral de Tudela (Navarra), donde al parecer se consagró el ara de su altar en el año 1204¹².

A este segundo período de obras en la catedral metropolitana de Zaragoza, corresponde la portada del muro de los pies y la cabecera. La portada estaba adosada al muro suroeste de la antigua mezquita justamente donde existía una puerta mientras que la construcción de la cabecera comportó la destrucción de las naves más septentrionales de la antigua mezquita. El nuevo plan lo que pretendía era dotar de una nueva portada a la iglesia provisional e ir sustituyendo los restos que quedaban de la antigua mezquita aljama y el primer plan románico que se llevó a cabo por un nuevo templo plenamente coherente; desgraciadamente las obras fueron tan despacio y los recursos acabaron siendo tan escasos que lo único que se pudo terminar fue la cabecera.

⁹ Cfr. *ibidem*, p. 20.

¹⁰ Cfr. *ibidem*, p. 20.

¹¹ Cfr. *ibidem*, pp. 22 y 23.

¹² Cfr. GARCÍA GAÍNZA, M.^a C., directora, HEREDIA MORENO, M.^a C., RIVAS CARMONA, J. y ORBE SIVATTE, M. *Catálogo monumental de Navarra. I. Merindad de Tudela*. Pamplona, 1980, p. 239.

Entre las estructuras que aparecieron en el subsuelo de la catedral corresponde al segundo edificio románico la cimentación de la portada situada en los pies de la nave central, que como consecuencia de las ampliaciones realizadas por los arzobispos Don Alonso y Don Hernando de Aragón en el siglo XVI, se encuentra ahora en una zona próxima al trascoro, en el interior de las naves.

Esta estructura se descubrió en la campaña de excavación correspondiente al año 1994, en la zona sur del trascoro. Allí aparecieron dos cimentaciones de argamasa, conformando dos bloques que en la unión de sus extremos acusaban la forma abocinada de la portada, sin estar unidas en su parte central. El acceso al templo tenía una luz de 2'85 metros y carecía de mainel o parteluz.

Estos fundamentos englobaban otros más antiguos, que son los del muro suroeste de la mezquita aljama, realizados con una argamasa más blanda y que incluían elementos arquitectónicos romanos. Curiosamente, el hueco de la puerta, tampoco estuvo ocupado por la cimentación islámica, lo que hace suponer que la portada cristiana coincidió con una puerta lateral de la mezquita.

La cimentación del muro de la portada, que se extiende hacia ambos laterales, estaba asentada en el lado oeste sobre el basamento del templo romano y al otro lado, el oriental, sobre el muro de la mezquita y la pequeña cloaca que recogería el agua del espacio exterior del Foro Romano. La gran anchura de la cimentación románica pone en evidencia la existencia de dos pequeñas torres del siglo XII que flanqueaban la portada. La de mayores proporciones era la del lateral de la epístola, con 4'70 metros de ancho (dirección noroeste-sureste) por 6'70 de longitud, valiendo la del lateral del evangelio 3'80 metros de ancho (dirección noroeste-sureste) por 6'60 de longitud. Este último lateral, apenas conserva restos en el extremo occidental, ya que asienta directamente sobre el basamento del templo romano.

Estas dos torres debían presentar un aspecto semejante a la que existe en el lado sur de la portada de la catedral de Tudela y devían servir para acceder y permitir la reparación de los tejados de la nave central y las laterales del primer plan románico y las naves del resto de la mezquita. Estas torres sobrevivieron junto a la portada románica hasta mediados del siglo XVI, puesto que la documentación de la práctica y el propio manuscrito del archivero Diego de Espés se refieren a ellas en el momento de su demolición. Espés dice textualmente: *«Cuando el arzobispo don Hernando de Aragon amplio esta Santa Seo se hallaron dos sepulturas de obispos en los fundamentos de dos torres muy antiguas que havia en la puerta de la iglesia que estava frontero de la puerta de*

la pabostria antigua, y a doçe pasos en drecho del altar del Santo Crucifijo del trascoro»¹³.

Al descubrimiento de la cimentación de la portada que nos revela cuáles eran sus características hay que añadir el hallazgo de cinco fragmentos de escultura que consideramos pudieron pertenecer por su cronología a dicho acceso. Se trata de los restos de tres ancianos del Apocalipsis dotados de sus cítaras y sus copas, un fragmento de león perteneciente a uno de los cuatro vivientes que rodeaban el trono de Cristo triunfante, a los que se refiere San Juan en su visión; y finalmente un pequeño resto de otro león de gran tamaño que debía encontrarse en el basamento de alguna de las esculturas del frente o el abocinamiento de la portada.

El primero de los ancianos músicos en aparecer se encontró en la campaña de 1986 dentro de la estructura de cimentación de la crujía sur del claustro gótico. El fuerte grado de erosión que ha sufrido la pieza parece indicar que dicho anciano podía estar abandonado a la intemperie cuando se recogió para utilizarlo en la cimentación. Está tallado en piedra caliza.

Los otros dos ancianos del Apocalipsis aparecieron en febrero de 1994, en la fase de excavación correspondiente al Presbiterio, en la zona donde se encontraron los enterramientos de los arzobispos Don Alonso y Don Juan II de Aragón. El más pequeño de todos ellos, está tallado en alabastro —quizás reutilizando algún sillar de la antigua mezquita— y se recogió formando parte de un relleno de tierra y escombros entre la preparación del pavimento gótico y la solera del siglo XVIII. El pequeño fragmento corresponde a una parte de torso y se encuentra muy rodado.

El mejor conservado de los tres ancianos hallados apareció en la zona central del presbiterio, junto con otros mampuestos, formando parte de un pequeño muro, muy alterado por los enterramientos de los arzobispos, que quizás pudo corresponder al lateral de una sepultura anterior. La fosa del enterramiento de Don Alonso de Aragón, que no utilizó estructura de tumba, pudo suponer la destrucción de estos muros formados por restos reutilizados anteriores. Este anciano está tallado en caliza y no presenta deterioros de erosión en la talla, siendo de deplorar solamente la desaparición de su cabeza. Las dimensiones de este altorrelieve son 41 cm. de altura —en la parte conservada—, 25'5 cm. de anchura y sobresale el relieve en un máximo de 15'5 cm.

¹³ Cfr. ESCRIBANO SÁNCHEZ y CRIADO MAINAR. La fábrica de la primitiva Seo de San Salvador de Zaragoza, op. cit., p. 24, nota 31.

Debe resaltarse que la parte posterior del sillar en que ha sido tallado este anciano músico está sin desbatar y que la anchura de la parte superior es exactamente la misma que la de la parte inferior, de lo que se desprende que no debió formar parte nunca de una arquivolta sino más bien de un friso.

Estos ancianos de la Seo de Zaragoza están sentados en un pequeño banco, teniendo como respaldo el propio bloque de piedra en el que han sido tallados. En la mano izquierda portan una vihuela mientras que en la derecha llevan una redoma de cristal. Los pies los apoyan sobre una pequeña peana como sucede con los ápostoles del ábside, sobresaliendo de la túnica los zapatos de forma puntiaguda. El tratamiento de los plegados es distinto en cada uno de los ancianos con lo que se pretendió evitar que las figuras fueran excesivamente frontales y hieráticas. El anciano mejor conservado lleva un brazaletes en el brazo derecho. Por todo ello estos ancianos de la portada de la Seo de Zaragoza están mucho más próximos a las formas del apostolado del dintel de Saint Trophime de Arles que a las de los ancianos músicos de las arquivoltas de la portada meridional de la iglesia de Saint Pierre de Aulnay, excesivamente rígidos y semejantes entre sí. Por todo ello las esculturas de Zaragoza pudieron hacerse hacia el año 1175, puesto que además se observa todavía bastante diferencia respecto a los ancianos del Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela, terminados en 1188.

Las figuras de Santiago portan no solamente vihuelas como sucede en Aulnay o en Zaragoza sino todo tipo de instrumentos, y además sus personajes han cobrado una gran capacidad de movimiento dentro de las arquivoltas de la portada, movimiento que no tienen todavía las figuras de Zaragoza. En Santiago vemos como en una ocasión dos ancianos se agrupan para tocar un sólo instrumento, como otros giran su cabeza para mirar al anciano situado inmediatamente delante y en aquellas esculturas —más tradicionales— en las que los ancianos del Apocalipsis portan vihuelas éstos presentan sus piernas entrecruzadas, moviendo sus cabezas hacia arriba o hacia un lateral y escondiendo o presentando la redoma con los propios plegados del manto.

El ciclo de los 24 ancianos del Apocalipsis es un tema que tiene su origen en el relato del capítulo cuarto y quinto de este libro neotestamentario escrito por San Juan. Los 24 ancianos forman un consejo en torno al Cristo de la Segunda Venida o Cristo de la *Parusia* que se asemeja a un senado como el que es mencionado en torno al rey de Israel en el libro de Isaías, XXIV, 23 y I Libro de los Reyes, XXII, 19 y ss. El texto de San Juan es el siguiente:

«4. **El juez supremo y su corte.** Después de estas cosas tuve una visión, y vi una puerta abierta en el cielo, y la voz aquella primera que había oído como de trompeta, me hablaba y decía: Sube acá y te mostraré las cosas que han de acaecer después de éstas. Al instante fui arrebatado en espíritu, y vi un trono colocado en medio del cielo, y sobre el trono uno sentado. El que estaba parecía semejante a la piedra de jaspe y a la de sardónice, y el arco iris que rodeaba el trono parecía semejante a una esmeralda. Alrededor del trono vi otros veinticuatro tronos, y sobre los tronos estaban sentados veinticuatro ancianos, vestidos de vestiduras blancas y con coronas de oro sobre sus cabezas. Salían del trono relámpagos, y voces, y truenos, y siete lámparas de fuego ardían delante del trono, que eran los siete espíritus de Dios. Delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal, y en medio del trono y en rededor de él, cuatro vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. El primer viviente era semejante a un león; el segundo viviente, semejante a un toro; el tercero tenía semblante como de hombre, y el cuarto era semejante a un águila voladora.

Los cuatro vivientes tenían cada uno de ellos seis alas, y todos en torno y dentro estaban llenos de ojos, y no se daban reposo día y noche, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios todopoderoso, el que era, el que es y el que viene. Siempre que los vivientes daban gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos caían delante del que está sentado en el trono, y se postraban ante el que vive por los siglos de los siglos, y arrojaban sus coronas delante del trono, diciendo: Digno eres, Señor, Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas.

5. **El Cordero.** Vi a la derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Vi un angel poderoso, queregonaba a grandes voces: ¿Quién será digno de abrir el libro y soltar sus sellos? Y nadie podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro ni verlo. Yo lloraba mucho, porque ninguno era hallado digno de abrirlo y verlo. Pero uno de los ancianos me dijo: No llores, mira que ha vencido el león de la tribu de Judá, la raíz de David para abrir el libro y sus siete sellos. Vi en medio del trono y de los cuatro vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero, que estaba en pie como degollado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra.

Vino y tomó el libro de la diestra del que estaba sentado en el trono. Y cuando lo hubo tomado, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos cayeron delante del Cordero, teniendo cada uno su cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. Cantaron un cántico nuevo, que decía: Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado y con tu sangre has comprado para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación, y los hiciste para nuestro Dios reino y sacerdotes, y reinan sobre la tierra. Vi y oí la voz de muchos ángeles en rededor del trono, y de los vivientes, y de los ancianos; y era su número de miríadas de miríadas y de millares de millares, que decían a grandes voces: Digno es el Cordero, que ha sido degollado,

de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición. Y todas las criaturas que existen en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y todo cuanto hay en ellos oí que decían: Al que está sentado en el trono y al Cordero, la bendición, el honor, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Y los cuatro vivientes respondieron: Amén. Y los ancianos cayeron de hinojos y adoraron».

Naturalmente la representación de los 24 ancianos se acompaña siempre de un gran Cristo entronizado, del que no se ha encontrado por el momento ningún resto en la Seo de Zaragoza y la imagen de los cuatro vivientes, que posteriormente se identificarían con los cuatro evangelistas.

En 1986 se hallaron al excavar la cimentación de la arquería sur del claustro oriental gótico junto a uno de los ancianos de la portada —ya mencionado— dos fragmentos de leones de tamaño muy diferente. Estas dos últimas piezas fueron guardadas y no se identificaron totalmente hasta su posterior limpieza en el año 1994, ya que dichos relieves quedaban ocultos por una blanda argamasa que aglutinaba los diferentes elementos de la cimentación. El más pequeño de los dos leones está solamente tallado por una cara, lo que añadido a su tamaño y a la disposición que adopta, en el margen inferior izquierdo del tímpano, nos hace pensar que podría tratarse del símbolo de San Marcos que junto a los de los otros tres evangelistas y el Cristo en Majestad debían ocupar la parte central de la composición circundados por los veinticuatro ancianos. Este león de la Seo de Zaragoza presenta unos detalles de ejecución formal casi idénticos a los dos leones que fuera de contexto se conservan en la iglesia de San Nicolás de Tudela encima del tímpano¹⁴.

En conjunto la composición del tímpano de Zaragoza debía recordar la del Cristo de la *Parusia* de la fachada occidental de Saint Pierre de Moissac, realizado hacia el año 1130. En el centro se encontraría Cristo y el tetramorfos rodeados de los 24 ancianos, que pudieron estar situados en el dintel, en los márgenes del tímpano, en la parte superior de la portada (como en Santa María de Ripoll) o de una forma más improbable en las jambas. El hecho de que los ancianos de la catedral de Zaragoza no se situen en las arquivoltas, que es su lugar habitual, los distancia también del Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela y de las imitaciones que de él se hicieron posteriormente.

¹⁴Puede verse una fotografía de este león en GARCÍA GAÍNZA, directora, HEREDIA MORENO, RIVAS CARMONA y ORBE SIVATTE, *Catálogo monumental de Navarra. I. Merindad de Tudela*. op. cit., lám. 489.

Estas relaciones del arte aragonés con Moissac que ahora señalamos ya han sido puestas de manifiesto por otros autores:

1.º. En primer lugar Margarita Ruiz Maldonado¹⁵ ha comparado la disposición de las esculturas del ábside de la Seo de Zaragoza, con los laterales norte y sur del pórtico de Moissac.

2.º. Y en segundo lugar Bernabé Cabañero Subiza¹⁶ también ha señalado las semejanzas existente entre un capitel de la iglesia del castillo de Loarre con otros similares del claustro de Moissac, que comparten además una cronología parecida.

El otro fragmento de león de la Seo de Zaragoza, igualmente románico, del que se puede apreciar una oreja y un ojo junto a una larga melena también debió formar parte de esta portada y se encontraría como en las fachadas de Saint Gilles du Gard y la de Saint Trophime de Arles en el basamento del acceso a la nave central, probablemente sirviendo de zócalo a ciertas esculturas de santos o personajes bíblicos situados en los laterales del abocinamiento de la puerta. Es habitual en este tipo de esculturas que los leones aparezcan devorando a un hombre, una mujer o a un carnero.

Esta fachada se fue completando paulatinamente con una cabecera que no debió estar finalizada hasta 1198. Su carácter experimental se observa en el hecho de que en la catedral de Tudela, como han demostrado las excavaciones de Luis Navas Cámara y Begoña Martínez Aranz¹⁷, las partes románicas se habían dispuesto mucho más sabiamente respecto a la mezquita que en Zaragoza. La cabecera y el transepto se habían adosado al muro noreste del oratorio islámico y la portada se construyó junto al muro suroeste, previendo que durante algún tiempo hubiera que reutilizar el espacio interno de la sala de oraciones islámica. Finalmente dicha sala fue demolida, excepto el patio y se construyó el cuerpo de las naves.

Esta circunstancia que comentamos, nos hace pensar que la cabecera de Zaragoza poseía un plan semejante al que luego se adoptó en Tudela. Estas relaciones existen también en el terreno escultórico puesto que el león del *Tetramorfos* de la Seo es prácticamente idéntico a uno

¹⁵ Cfr. RUIZ MALDONADO, M. *La Seo románica. Una aproximación a la escultura de San Salvador de Zaragoza*. Zaragoza, 1997, p. 78.

¹⁶ Cfr. CABAÑERO SUBIZA, B. Los restos islámicos de Maleján (Zaragoza). Datos para un juicio de valor en el contexto de los talleres provinciales. *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XXIX-XXX (1993), pp. 11-42, espec. pp. 37-39; e ídem. Consideraciones sobre los talleres de decoración arquitectónica de la Marca Superior de los siglos X y XV y su identificación a partir de obras mudéjares. *Sharq al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*, 12 (Alicante, 1995), pp. 509-518, espec. pp. 513 y 514.

¹⁷ Cfr. NAVAS CÁMARA, L., MARTÍNEZ ARANAZ, B., CABAÑERO SUBIZA, B. y LASA GRACIA, C. La excavación de urgencia de la Plaza Vieja (Tudela-1993). La necrópolis cristiana y nuevos datos sobre la Mezquita Aljama. *Trabajos de arqueología navarra*, 12 (1995-1996), pp. 91-174.

de los existentes en la iglesia de San Nicolás de Tudela, construida en la segunda mitad del siglo XII. Las demás relaciones nos llevan al mundo francés, donde el tema de los 24 ancianos del Apocalipsis y la *Maiestas Domini* era un tema habitual de la iconografía románica desde hacía tiempo. Los talleres escultóricos de Saint-Pierre de Aulnay, Saint Gilles du Gard y Saint Trophime de Arles, todos ellos de la segunda mitad del siglo XII se aproximan estilísticamente a los materiales recuperados de la catedral románica de Zaragoza que debieron ser tallados en el último cuarto de este mismo siglo. Margarita Ruiz Maldonado¹⁸ ha relacionado igualmente la solución de la cabecera de la Seo con las de las fachadas de Saint Gilles du Gard y Saint Trophime de Arles.

En definitiva en esta segunda fase románica se consiguió plasmar un plan iconográfico bastante coherente integrado por la Segunda Venida de Cristo entre los 24 ancianos del Apocalipsis en la portada principal y un apostolado con la figura central de Cristo, no conservada, en la cabecera; escena esta última que se completa con otros episodios del Antiguo y el Nuevo Testamento.

Tras la culminación de la cabecera se debió proyectar la construcción de un transepto de sillería, puesto que en la excavación de enero de 1990 en la *Casa de la Obra*, y de 1986 en el lado sur del claustro oriental gótico de la Seo fueron hallados un total de tres capiteles, dos de los cuales se encuentran en muy buen estado de conservación. Estos capiteles son notablemente posteriores a la cabecera, como lo demuestra el hecho ya advertido por José Francisco Casabona Sebastián de que en el ejemplo conservado en el Servicio Municipal de Arqueología del Ayuntamiento de Zaragoza el capitel poseía un fuste dotado de tres nervios y del que partían un arco formero y dos arcos cruceros. Los dos capiteles encontrados en la Seo obedecen a esta misma solución, lo que junto a su análisis fuerza a reconocer tres hechos:

1.º. El primero que estos capiteles habían sido proyectados para un transepto de sillería cubierto con bóvedas de crucería simples y arcos fajones. En la excavación no apareció ningún vestigio de que este transepto se llegara a comenzar, lo cual también explicaría que uno de estos capiteles apareciera precisamente en la *Casa de la Obra*. Esta dependencia de la catedral debía servir de almacén y al mismo tiempo de taller para los artesanos que esculpían en él las nuevas piezas que se iban a incorporar a la Seo metropolitana.

2.º. El segundo que la cronología de estos capiteles no puede ser la misma que la de la cabecera y la portada, ya que ésta debe situarse bien avanzado el siglo XIII, entre los años 1225 y 1235, antes de que la con-

¹⁸ Cfr. RUIZ MALDONADO, *La Seo románica. Una aproximación a la escultura...*, op. cit., p. 78.

quista del reino de Valencia sumiera a Aragón en una gran depresión económica, que sin duda aconsejó abandonar este proyecto. Empresa constructiva que puede coincidir con una sustanciosa donación hecha en el año 1224 a la *Casa de la Obra*, lugar en el que por cierto apareció uno de estos capiteles¹⁹.

3.º. Y el tercero que estilísticamente estos capiteles son muy distintos de las esculturas de la cabecera y la portada y entroncan por contra de una manera inequívoca con las obras que salían en estos años de los talleres de Lérida; así el capitel del Servicio de Arqueología Municipal de Zaragoza es muy similar a uno de la nave central de la *Seu vella* de Lérida decorado con dos dragones. Mientras que los otros dos capiteles aparecidos en La Seo de Zaragoza —uno por cierto muy deteriorado— están vinculados con los de la portada de la iglesia de Santa Maria de Agramunt (Lérida) terminada en 1236²⁰. En Agramunt y sobre todo en el capitel más meridional de la jamba norte de la puerta se observan los mismos motivos que existen en Zaragoza: Entrelazos vegetales que surgen de una boca y en los que se sitúan figuras humanas y pájaros fantásticos. Puede decirse que la analogía formal existente entre unos capiteles y otros es casi completa.

Ciertamente estas piezas que hemos analizado en este trabajo han llegado hasta nosotros bastante mutiladas, pero no por ello dejan de ser restos muy venerables de lo que fue probablemente con la catedral de Jaca el templo románico más importante de Aragón. Unas piezas que cobran tanto más valor en una época en la que habitualmente se sobredimensionan las restauraciones y lo contemporáneo acaba ocultando los vestigios del pasado, que rara vez se manifiesta de una manera tan contundente e impresionante como en estas esculturas que hemos analizado.

¹⁹Véase nota 3.

²⁰Sobre este acontecimiento, cfr. SUREDA PONS, J. director, BARRAL I ALTET, X., LIAÑO MARTÍNEZ, E. y SUREDA PONS, J., autores. *Cataluña/1. Tarragona y Lérida*, en la col. *La España gótica*, vol. 2, Madrid, 1987, p. 367.



Fig. 1. Aulnay (Charente-Maritime, Francia). Iglesia de Saint Pierre. Transepto. Portada meridional. Detalle de los ancianos del Apocalipsis.

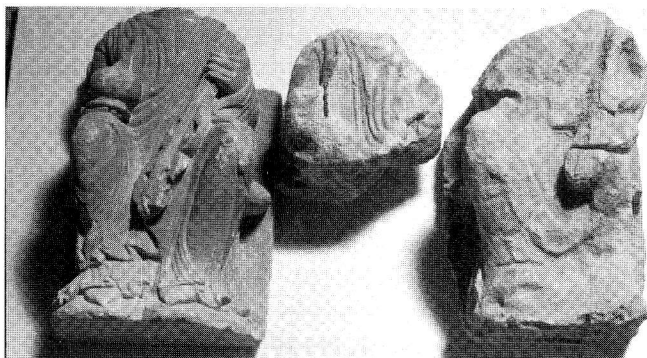


Fig. 2. Zaragoza (España). Catedral de El Salvador. Portada del muro suroeste. Detalle de los ancianos del Apocalipsis.

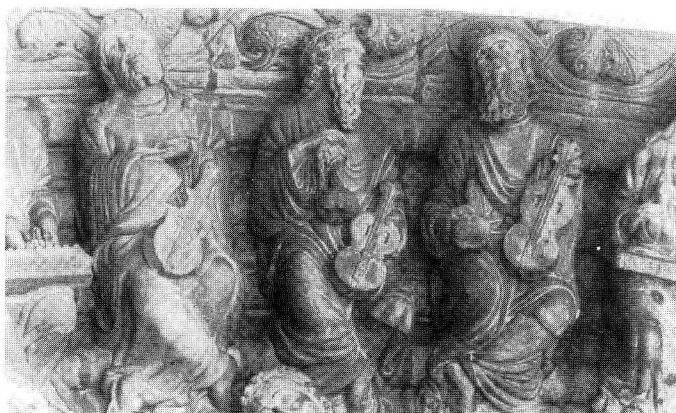


Fig. 3. Santiago de Compostela (España). Catedral. Pórtico de la Gloria. Detalle de los ancianos del Apocalipsis.



Fig. 6. Zaragoza (España). Catedral de El Salvador. Anciano del Apocalipsis. Lado izquierdo.



Fig. 5. Zaragoza (España). Catedral de El Salvador. Anciano del Apocalipsis. Visión frontal.



Fig. 4. Zaragoza (España). Catedral de El Salvador. Anciano del Apocalipsis. Lado derecho.

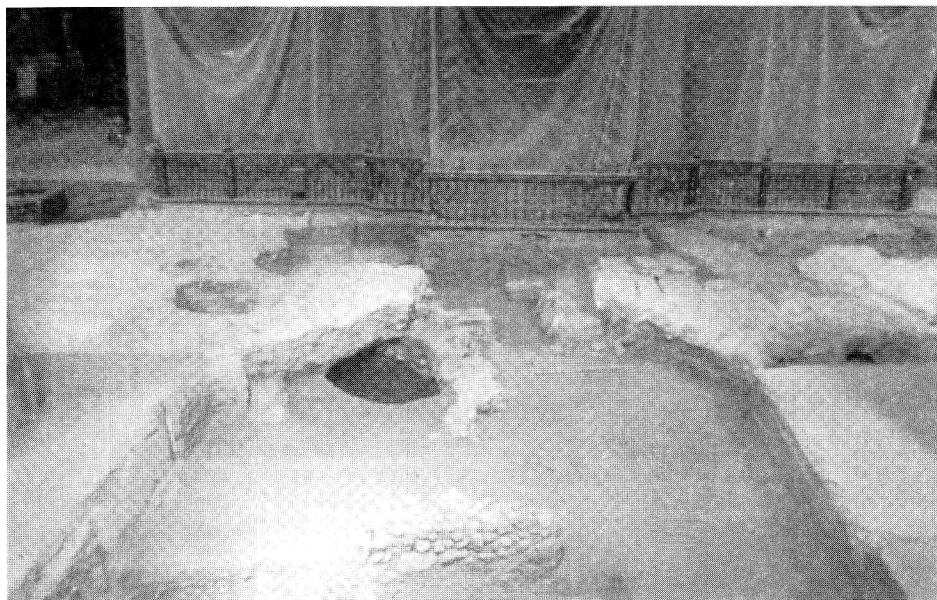


Fig. 7. Zaragoza (España). Catedral de El Salvador. Cimentación de la portada del lado suroeste vista hacia noreste.

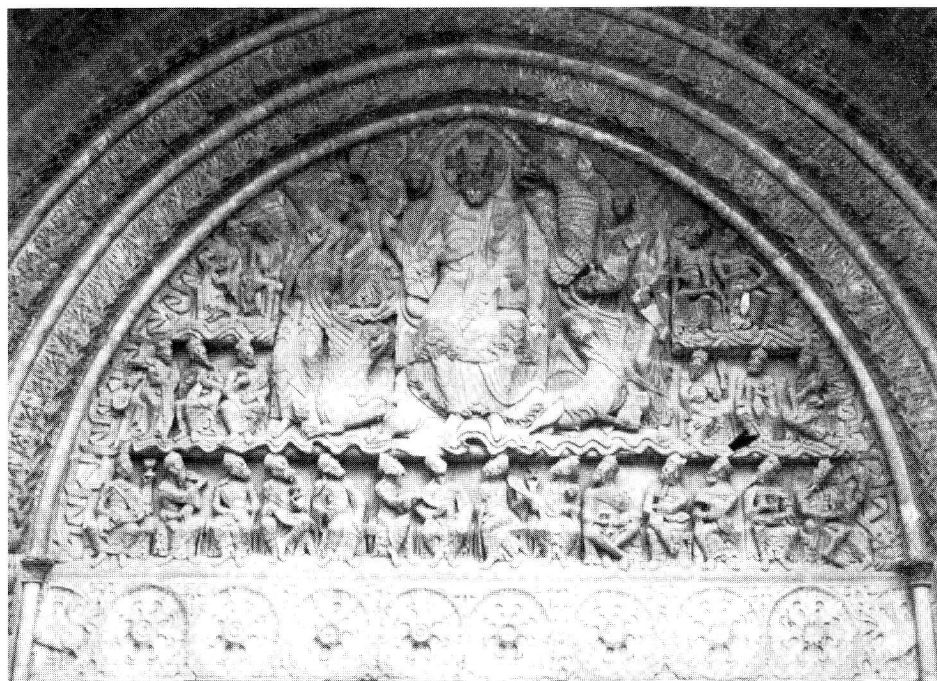


Fig. 8. Moissac (Tarn-et-Garonne, Francia). Iglesia de Saint Pierre. Puerta occidental. Tímpano con los 24 ancianos del Apocalipsis y Cristo entronizado entre el Tetramorfos.

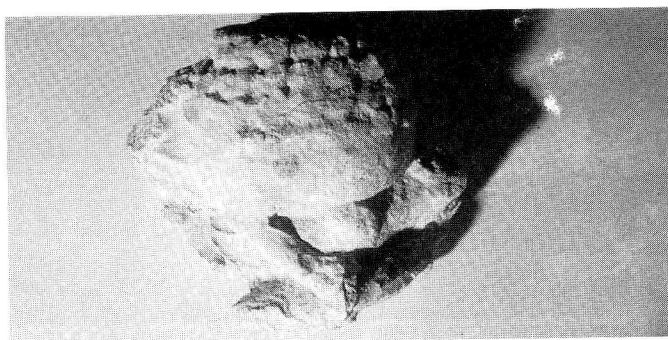


Fig. 9. Zaragoza (España). Catedral de El Salvador: Fragmento del león de San Marcos que formaba parte del tímpano.

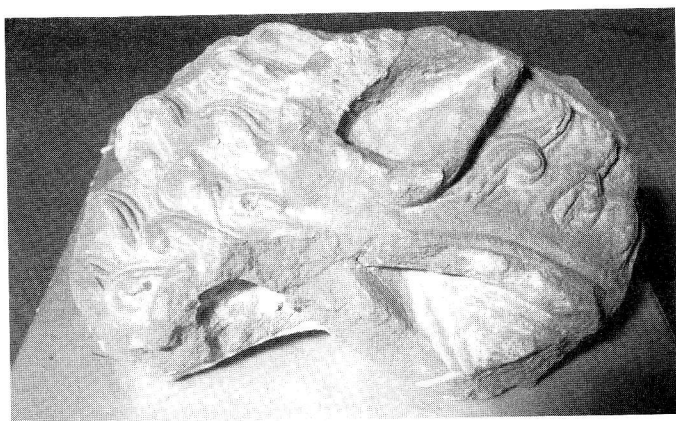


Fig. 10. Zaragoza (España). Catedral de El Salvador: Fragmento de león que cumplía funciones de basamento en la portada del lado suroeste.

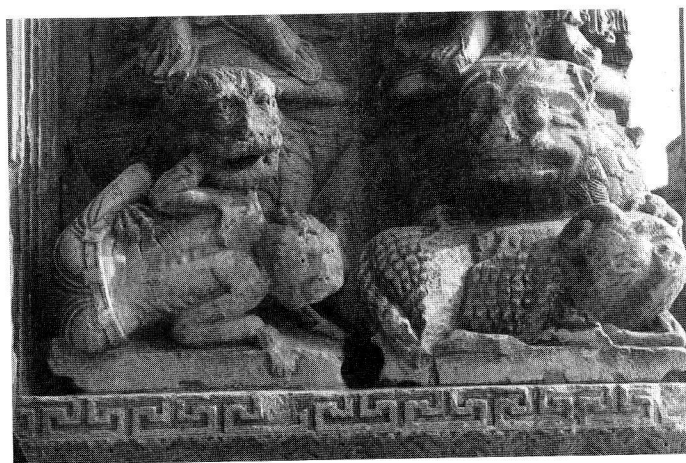


Fig. 11. Saint Gilles-du-Gard (Gard, Francia). Iglesia abacial. Portada central. Jamba derecha. Detalle de los dos leones del basamento.

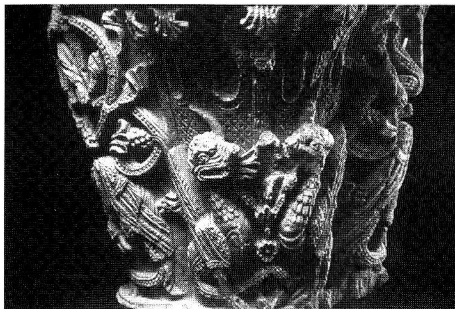


Fig. 12. Zaragoza (España). Servicio Municipal de Arqueología. Capitel perteneciente a la Seo de Zaragoza. Fotografía procedente de AA.VV. Zaragoza. Prehistoria y Arqueología. Zaragoza, 1991, p. 47.

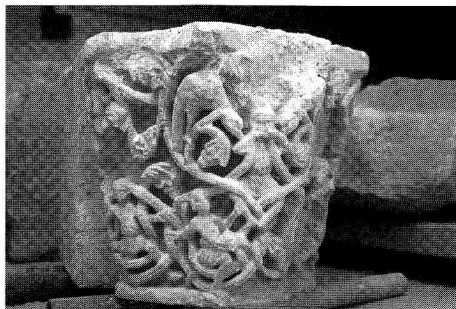


Fig. 13. Zaragoza (España). Catedral de El Salvador. Capitel procedente de la zona del transepto.



Fig. 14. Lérida (España). Seu vella. Interior. Decoración esculpida con dos dragones en uno de los capiteles de los pilares de la nave central. Fotografía procedente de SUREDA PONS, J. director. Cataluña/1. Tarragona y Lérida, *op. cit.*, lám. 93.



Fig. 15. Lérida (España). Agramunt. Iglesia de Santa María. Portada occidental. Capitel de la jamba norte situado en el extremo meridional. Fotografía procedente de CAMPS I SORIA, J. El final del Románico en Cataluña. Madrid, 1992, en la col. Cuadernos de arte español, p. 15. Detalle.